

La historia religiosa de las Lesbianas: Luces y sombras

Mary E. Hunt

Traducción: Elsa San Martín
(Sin corrección de la autora)

1. “Historia Religiosa Lésbica: Luces y sombras”

Estoy escribiendo un libro titulado *Same-Sex Love and American Religion* para Contemporary American Religion Series of Columbia University Press. Mientras hacia la investigación me impresionó una y otra vez que mucho de lo que se ha escrito, no necesariamente lo que se ha hecho, y considerado seriamente sobre homosexualidad y religión es lo escrito por varones. Pienso en la Metropolitan Community Church, Dignity, Integrity, Affirmations, son historias de varones que se reúnen para oponerse al heterosexismo de las enseñanzas religiosas. Respeto profundamente este trabajo, pero creo que es tiempo que ensanchemos el marco, y miremos donde y por qué las mujeres trabajaban de modo diferente.

Hay muchas razones que explican estas diferencias, la religión es una de ellas, sobre todo el cristianismo que ha sido de lejos la fuerza dominante en este país, y hasta hace poco tiempo era un coto de los varones. Lo mismo ocurre en la educación teológica, en las agencias ecuménicas y en las burocracias de las iglesias, que en algunos casos continúa hasta hoy. Muchas de las grandes denominaciones americanas no han tenido aún una presidenta mujer, cuando el número de mujeres en el ministerio sigue aumentando.

Me motivó pensar sobre este asunto el escribir algunos artículos sobre las lesbianas y la religión, empecé con un ensayo titulado “Lesbiana y Bisexual, sus problemas en la Religión” para la enciclopedia que esta por salir de Rosemary Radford Ruether y Rosemary Skinner Sæller, *Encyclopedia of Women and Religion in North America*. Comprendí que una de las mayores diferencias entre el trabajo de las lesbianas y el de los varones gay es que el trabajo teológico de las mujeres estuvo orientado a obtener cambios profundos, no simplemente cosméticos, no sólo para sumar personas lgbtq y agitar el ambiente religioso, sino para cambiar realmente la manera en que pensamos la religión desde el corazón de nuestras tradiciones. Por ejemplo, el desafío de Mary Daly al género divino - "Si Dios es varón, el varón es Dios" - todavía reverbera en cada rincón religioso y en cada grieta, y “la redención de Dios,” de Carter Heyward que se pregunta si Dios quiso o necesitó ser redimido o no, fue y sigue siendo una movida audaz.

Hemos de contrastar esto, con el respeto debido, con el trabajo de mi querido John McNeill, para tomar un ejemplo de prominentes varones gay. El año pasado en la Pacific School of Religion, John donó materiales para el archivo que lleva su nombre y el de su amante, Charles Chiarelli. Presenté una ponencia acerca su contribución maravillosa a nuestra vida común. La titulé “Más católico que usted”, caracterizando su trabajo como “uno, santo, católico y apostólico” (dando mi propia definición, claro, a cada término) como una manera de ubicarlo de lleno en la tradición católica. John refleja brillantemente, en la propia experiencia, su estilo neotomista. El contenido teológico de su trabajo es absolutamente concordante con las enseñanzas católicas tradicionales sobre Jesús, la Iglesia, Dios y otros importantes temas, salvando su defensa fuerte y ardiente del amor homoerótico como lleno de gracia y santo.

John McNeill, como Troy Perry, Mark Jordan, Chris Glaser y muchos otros varones gay cuyos escritos y activismo han configurado nuestro terreno, no han sacudido la tradición cristiana en sus raíces con otros temas mas que el del amor homoerótico. No quiero

minimizar su contribución. Cambiar lo que los presupuestos cristianos han omitido en torno al amor homoerótico es un gran logro, todavía inconcluso, pero hay buenos progresos. Más bien, quiero señalar que algunas mujeres han desafiado los mismos fundamentos de la cristiandad patriarcal mucho más profundamente. Por ejemplo, Joanne Carlson Brown y Rebecca Parker en su ensayo clásico ¿“Por qué amó tanto Dios al mundo”? Preguntan si la doctrina de la expiación es de hecho la legitimación divina del abuso de niños. Ellas sacudieron los cimientos y abrieron una discusión que hoy produce estragos en un principio central de la fe.

Claro que una podría señalar las excepciones a esta generalización. Pienso inmediatamente en Christian del la Huerta y Q-Spírit "con la misa delirante que desborda los límites". Pero en la investigación sobre mujeres comencé a apreciar nuevamente el trabajo pionero que provoca la preocupación por el amor homoerótico, pero que en muchas circunstancias va más allá. Mi propio trabajo sobre la amistad, por ejemplo, no es sólo para mujeres lesbianas, no le propongo matrimonio a esa amistad, que bien podría ser base para relaciones adultas maduras, incluso las del mismo-sexo. Esto lanza una singular interferencia al lobby a favor del matrimonio lgbtq, y da por resultado una discusión más radical, más rica sobre lo que somos, aun cuando terminemos teniendo que casamos como todos los demás.

Confirmé la importancia del trabajo de las lesbianas feministas en la temática religiosa cuando me pidieron que escribiera los artículos sobre Mary Daly y Beverly Wildung Harrison para la *Encyclopedia of Homosexuality, Religion and American Culture*. En el artículo de Daly, por ejemplo, escribí,

“Mary Daly creó un nuevo espacio intelectual y espiritual al pensar acerca las mujeres y la religión... Mary Daly es una lesbiana que extendió el significado de esta palabra. Ella salió del placard al comienzo de los 70', habló, en esa época, públicamente, sobre su identidad sexual, después escribió sobre lo inadecuado de los términos del amor homoerótico definido por el varón. En su léxico imaginativo, *Websters' First New Intergalactic Wickedary of the english language* (1987), qué escribió “en confabulación con Jane Caputi,” definió “Lesbiana” (siempre con una 'L' mayúscula) como “una mujer que ama a una mujer; una mujer que ha roto el terrible tabú contra la mujer que toca a otra mujer, en todos los niveles... rechazando las lealtades falsas a los varones en cada ámbito”.

Nunca redujo la idea de Lesbiana a lo meramente sexual. Más bien, lo vio como una descripción, de hecho, como estímulo para las mujeres a unirse entre si y romper con las prácticas patriarcales. Al mismo tiempo, apreció, disfrutó y amó a las mujeres en todo sentido y todas dimensiones, incluyendo el sexual. Pero su centro estaba siempre en “The Fire of Female Friendship” (El fuego de la amistad femenina), la “Gyn/affection” (afecto a las mujeres) que es el origen de la fuerte energía feminista y un catalizador para el cambio social feminista.

Mary Daly rechaza la liberación gay dominada por el varón gay e insiste en que las mujeres sean las protagonistas sin tener en cuenta a sus compañeros sexuales. Rechaza las opciones transgénéricas considerándolas un refuerzo de los roles sexuales estereotipados. Hace realidad sus compromisos en compañía de amigas mujeres y con la convicción que nuevas maneras de ser son posibles.”

Estoy en proceso de escribir un artículo en el mismo tono, sobre Beverly Wildung Harrison, la madre de la ética feminista. Estoy segura que podré decir, haciendo una lectura atenta de sus textos que también tenía en mente algo más que un cambio con respecto a la ética

sexual. Su énfasis en clase, raza y género como categorías vigentes e interestructuradas de opresión proveyeron una sólida base contextual para su trabajo sobre sexualidad que no aparece en la primera época de los trabajos de varones gay.

¿Un ejemplo más de este fenómeno de las mujeres que sacuden cimientos es Virginia Ramey Mollenkott, graduada en Bob Jones University, escribió, con Letha Scanzoni, el texto clásico, *Is the Homosexual My Neighbor?* (¿Es homosexual mi vecino?). No sólo descubre a su vecino, sino también a sí misma, y siguió escribiendo libros orientados a lesbianas, tales como *Sensuous Spirituality* (Espiritualidad Sensual) el cual sacudió a sus hermanas evangélicas. Pero el escrito que realmente sacudió la tierra fue su reciente *Omni-gender: A Trans-Religious Approach* en el que rompió el encanto sosteniendo que las personas transgénero desestabilizan todas las categorías de género. Así nuestro cuidadoso trabajo acerca del sentido de lo que es ser gay/lesbiana, incluso bisexual, y nuestras estrategias teo-políticas para provocar la inclusión en las religiones y la sociedad están todas sujetas a reconsideración. *Dejen a las tortilleras sacudir los cimientos.*

No quiero desmerecer el trabajo de los varones, sino simplemente destacar el notable trabajo de las mujeres para mostrar su importancia. Si nosotras no lo hacemos, nuestra historia será incompleta y malinterpretada. No es que las mujeres no fueran parte de la formación de intelectual y activista de los movimientos dedicados a transformar las religiones heterosexistas, sino que, en gran parte, lo han hecho de manera diferente.

2. Un área inexplorada de nuestro terreno, a saber, las experiencias de mujeres lesbianas.

Esto me conduce a pensar más específicamente sobre la vida de las mujeres que formaron la primera etapa de nuestro pensamiento con estas preguntas. Permítame resaltar, entre las sombras, varios ejemplos de mujeres que expusieron los asuntos que estoy confrontando, intentando rescatar la importancia de mujeres lesbianas que han contribuido a la religión.

Desde lo personal -hablando de sombras- les cuento como entré en esta historia. En 1972, fui a Harvard Divinity School dónde el feminismo estaba empezando a ser tomado en cuenta. Mary Daly y sus amigas estaban allí cerca -ella enseñaba por ese entonces en Boston College que estaba conectado a Harvard a través del Boston Theological Institute, una asociación teológica. Era joven (21 años de edad) y no muy preparada en materia feminista. Pero todo flotaba en el aire por esos días. *Beyond God the Father* (Más allá de Dios Padre) salió del placard en 1973, y así también lo hicimos muchas de nosotras! Recuerdo vivamente la mañana luego de mi primera visita a un bar de mujeres —o la noche de las mujeres en un pub en Boston, no puedo recordar cual. En todo caso, me encontré con alguien en Harvard Square que dijo estar contenta de que hubiéramos estado todas allí la noche anterior. Me recuerdo pensando cuan rápidamente corrió la noticia. Ella dijo, “era tiempo que las mujeres de Divinity School salieran a bailar”. Nosotras pensábamos lo mismo.

En ese mismo tiempo, 1972-73, obtuve de una especie de artefacto antiguo, una copia a mimeógrafo del famoso ensayo de Sally Miller Gearhart, , “The Lesbian and God-the-Father Or All the Church Needs is a Good Lay—On Its Side”. Es la primera reflexión teológica lesbica contemporánea de que soy consciente. No sé quién me la dio. Sólo recuerdo que la leí con sobrecogimiento en un viaje en ómnibus entre Boston y Syracuse, NY, iba a casa en las vacaciones.

Sally la entregó como una ponencia en febrero de 1972 a la conferencia de pastores en Pacific School of Religion en Berkeley, California. Cuando intentó publicar el ensayo, la

Program Agency of the United Presbyterian Church rechazó el artículo por las razones obvias de prejuicio. Felizmente, *Philadelphia Task Force on Women in Religion* lo publicó como un suplemento rosa en Génesis III, su boletín feminista editada por Nancy Krody, una activista lesbiana de larga data.

El escrito de Sally Gearhart pasó de mano en mano mimeografiado, asombrando a lectores que no habían tratado estos temas en un contexto religioso.

Ella sostenía “no puedo separar a la lesbiana de la mujer”, es una afirmación clara de la necesidad de dejar de lado definiciones masculinas y una invitación a todas las mujeres a identificarse en sus propios términos. Continuó afirmando, “ser lesbiana involucra para mí un crecimiento de la conciencia política. Eso significa que me comprometo a evaluar instituciones como la iglesia que, hasta donde interesa a la mayoría de las mujeres, se lleva el premio como la institución más influyente y, en sí misma, la más insidiosa y opresiva de la sociedad occidental”.

Gearhart, una metodista que se hizo luterana y que finalmente dejó totalmente el cristianismo, marcó pautas para lesbianas y más tarde también para mujeres bisexuales acerca de rechazar el análisis privatizado e individualizado. No todas lo hicieron, claro. Pero animó a las mujeres a que abrazaran explícitamente una agenda teo-política. Coeditó con William R. Johnson un libro pionero en esta temática que incluyó su ensayo, “The Miracle of Lesbianism.” (El Milagro del Lesbianismo). De hecho, ella y sus amigas salieron del placard en contra las grandes desigualdades que había, incluso en la aparente seguridad de los círculos feministas. Indujeron a las lesbianas a esconder su identidad sexual para que todas las feministas no fueran etiquetadas como “lesbianas”. Sally Gearhart no sería silenciada. “El amor que no se atreve a decir su nombre” hasta entonces había sido asociado a los varones en los escenarios religiosos. Gracias a Sally Gearhart, tiene ahora una bonita cara de mujer.

De Berkeley fui a Harvard donde me gradué en 1974 y allí encontré a Sally Gearhart. ¡Ella misma era una experiencia poderosa! Nos agasajó con relatos sobre la enseñanza en una universidad cristiana conservadora donde el presidente le preguntó si era lesbiana. Cuando objetó la pregunta, notó que Jesús desde el crucifijo detrás del escritorio del presidente le hacía un guiño. Recuerdo una noche memorable con ella cuando enseñó a un grupo de jóvenes mujeres del seminario himnos de la iglesia con temas lésbicos que la siguieron en sus lozanas interpretaciones “disfruto ser una tortillera” con la melodía de “disfruto ser una muchacha”, “no hay nada como una tortillera” con la melodía de “no hay nada como una dama.” ¡Imagínense la experiencia!

Sally Gearhart, como Mary Daly, dejaron el cristianismo hace mucho tiempo por la religión de la Diosa, centrada en la tierra. Escribió ciencia ficción (*The Wanderground*) y raramente en los años recientes se ha metido en las pequeñeces de las iglesias. No obstante, dejó una marca indeleble en mí y en muchas otras que nos cruzamos en su camino. Fue parte de una reunión de CLOUT (Christian Lesbians Out) hace probablemente diez años. Les informo que sigue siendo una ídola para muchas teólogas feministas.

Sally Gearhart es un caso fácil de “excavar”. Ella se hizo visible como lesbiana y se nos adelantó muchos años. Apareció en la película clásica “The Word is Out” (*La Palabra es: fuera del placard*). Pero nombrar a las mujeres “lesbianas” o “bisexuales” es una cuestión delicada, sobre todo en el mundo del homodio eclesial dónde el precio todavía es alto. Recuerdo al valeroso *coming out* (salir del placard) de la Rev. Joan Clark en la revista *Christianity and Crisis* y que pagó un precio muy alto por su honestidad.

Los historiadores no están de acuerdo sobre lo que constituye a una mujer "lesbiana" o "bisexual", sobre todo en casos donde las mujeres no se nombran a si mismas con estas palabras. ¿Indican a una mujer que tiene relaciones sexuales con otra mujer? ¿Incluyen a mujeres cuyo afecto primario esta dirigido a mujeres sin tener en cuenta la conducta sexual? Por ejemplo, una pionera muy conocida en la teología feminista de mitad del siglo XX vivió durante décadas con una amiga mujer, probablemente su amante. Ellas, indudablemente, nunca reconocieron la naturaleza de su relación porque no tenían en ese tiempo categorías que la explicaran. Las honestidades les habrían costado el sustento. El New York Times no tenía la costumbre de mencionar en la lista de los deudos a la "compañera". ¿Eran lesbianas?

Otra prominente mujer de iglesia de finales del siglo XX escribió y trabajó extensamente en la ordenación de las mujeres en su denominación, era conocida por enamorarse de mujeres. Otra vez las circunstancias, también el racismo en este caso, hizo que pagara un alto precio por la franqueza. ¿Era lesbiana? ¿Y que sobre las monjas que hacen votos de castidad? Seguramente su preferencia sexual no necesitaba expresarse físicamente para afirmar que eran lesbianas o bisexuales. ¿Cómo hemos de entenderlas? La vida del convento ha tenido un juego social y cultural propio respecto a la identificación de la mujer y pide un análisis feminista hace mucho tiempo.

Otra hermana teóloga feminista, antecesora mía, vivió su vida personal calladamente, la mayoría de las personas asumieron que era lesbiana. Ahora que está muerta, la familia guarda su privacidad, probablemente, la privacidad de todos ellos, y hacen difícil saber algo mas acerca de ella. Pilares de la iglesia como la metodista Jeanne Audrey Powers y la presbiteriana Peggy Cleveland que han salido del placard, tardíamente, luego de largos años de trabajo en la Iglesia poseen sabiduría para contribuir a la notable tenacidad de las mujeres lesbianas ante la injusticia patriarcal.

Casos así nos muestran que la pregunta "ella es o no es?" es errónea ya que un "sí" o "no" por respuesta no aclaran demasiado. Más bien, una puede decir, "espero que sí" considerando que la cultura patriarcal hace tan difícil el amor de las mujeres entre si que su triunfo es algo ha alentar. En los casos históricos, una puede decir que estas mujeres prepararon el terreno, incluso en secreto, para aquéllas que las siguieron. Una generación de eruditas que comenzaron en los años setenta asumieron la tarea teo-política de reflejar sus experiencias lésbicas y bisexuales que produjeron lo que ahora es un creciente cuerpo de literatura, personas como Carrer Heyward, Irene Monroe y Elizabeth Stuart. Muchas mujeres lesbianas en las burocracias eclesiales financian y apoyan los esfuerzos de las lesbianas dentro y fuera de las instituciones. Es una historia orgullosa, una historia rica que espera para ser contada en detalle.

3. Tres preguntas que espero inviten a la discusión

Me siento acuciada por tres preguntas al transitar el material sobre nuestra historia y cuando reflexiono sobre las vidas de mujeres lesbianas y bisexuales. ¿Primero, por qué es que las mujeres y los varones gay han tomado abordajes tan diferentes a estas materias? El feminismo parece ser la respuesta obvia -un análisis y un compromiso para superar las millares de formas de opresión que enfrentan las mujeres y los niños. He sostenido durante mucho tiempo que la razón por la que la mayoría de los grupos lgbtq han sido dominados por varones es porque para los varones gay la contradicción primaria era ser gay, todo lo demás es bastante análogo a los clubes de varones llamados iglesias. Considerando que para las mujeres la contradicción primaria es ser mujer en iglesias de varones, y para las mujeres lesbianas hay una contradicción agregada en torno a la sexualidad. Esto ha dado por resultado lazos más íntimos entre lesbianas y mujeres heterosexuales que entre los

varones gay y sus hermanos heterosexuales. ¿Pero qué falta aquí? ¿Qué queda en la estacada?

Una segunda pregunta tiene que ver con lo que percibo como el impacto, o más precisamente, la aparente falta de impacto, del trabajo de las mujeres lesbianas en los varones gays. Seguramente muchos varones tienen copias del trabajo de Sally Gearhart, han leído a Mary Daly y Carter Heyward. ¿Pero este trabajo realmente ha representado un cambio en las filas y el registro de los gays? ¿Hay apertura para considerar lo divino en términos femeninos y/o en plural? ¿Las personas lgbtq cristianas bíblicamente fundamentadas, especialmente los varones gays, entienden por qué algunas de nosotras estamos menos entusiasmadas con Jesús y sus historias y más interesadas en las diosas y las religiones de la naturaleza?

No quiero sugerir, necesariamente, un acercamiento monolítico a estas preguntas duras. Más bien, quiero señalar lo que considero que es una tendencia en nuestro trabajo. Los conservadores tildaron este material como herejía -por ejemplo, la reunión "Re-Imagining" y toda la reacción negativa que la rodeó tenía una agenda oculta anti-lésbica. Por otro lado, los varones gay liberales pueden constituir un obstáculo parecido al dejar a las lesbianas hacer lo que quieran en su ámbito sin permitir que transformen las estructuras básicas de las iglesias y los grupos religiosos lgbtq. Esta dinámica es obvia en la lucha por la ordenación en muchas denominaciones. Aunque las feministas han sido las críticas de lo jerárquico, abordajes exclusivos a la ordenación que hace del clero algo separado, les da poderes especiales y el privilegio de tomar decisiones, la lucha por la ordenación lgbtq es, precisamente, entrar en las instituciones tal como son. Les extraña el hecho que las feministas argumentan que la ordenación tiene que ser repensada. ¿Mi pregunta es, ¿por qué nuestro trabajo, en gran parte, ha sido ignorado?

Finalmente, estoy intrigada por las historias que comencé a recolectar -vidas y amores de mujeres lesbianas que pagaron un alto precio por un poco de libertad y respeto que nosotras ahora disfrutamos. Me esfuerzo por imaginar caminos respetuosos para recapturar sus historias que harán nuestro trabajo más inclusivo. Por ejemplo, busco entender las complicadas formas en que los factores raciales y étnicos han mantenido a las mujeres en el placard, el grado en que el privilegio económico permitió a algunas mujeres vivir bien a pesar de sus "transgresiones sexuales", el rol que juega la edad en el cómo y cuando las mujeres salen del placard.

Las respuestas a estos problemas pueden ayudarnos a trabajar estrategias futuras que brindarán más opciones a más personas y a un menor costo personal. Por otra parte, temo que mis incursiones históricas, simplemente, puedan agregar datos faltos de sabiduría estratégica. Es sabiduría estratégica lo que estoy intentando extraer para que las generaciones futuras no tengan que sufrir y pagar el precio que tantas de nuestras antecesoras pagaron, aun cuando ellas lo hicieron por amor.